

formadas de regimientos de marina (1), le presentaron un frente impenetrable como el mármol, y solo fué roto un batallón.

Entretanto Blucher hacia avanzar el cuerpo de Yorck y la division rusa de Berg para recobrar las aldeas de Rhana, y de Klein-Gorschen que acababa de arrebatarse Ney, que obligado á ceder, se retiró detras de Kaya cuyo punto defendió vigorosamente. En vano atacó con ímpetu el enemigo aquella aldea, pues dos veces fué echado de ella; y solo un postrer esfuerzo dió su posesion momentánea á los aliados. Nuestros jóvenes soldados sostenian sin ceder aquella encarnizada lucha; pero con mas valor que esperiencia sufrieron pérdidas crueles. Entonces fué cuando llegando el Emperador en medio del fuego, mandó al conde de Lobau que se pudiese á la cabeza de la division Ricard, y secundase el esfuerzo que iba á verificar el mariscal Ney para recobrar Kaya. Ejecutóse el movimiento con la rapidez del rayo, y el conde de Lobau, vivamente apoyado por las divisiones Brenier, Girard y Souham, penetró en aquel pueblo. Empeñóse un terrible combate entre Kaya y Klein-Gorschen, de donde desembocaba el enemigo con todas sus fuerzas reunidas. Girard y Brenier murieron como héroes á la cabeza de sus jóvenes soldados, á quienes no dejaron de guiar al combate, no obstante de hallarse heridos gravemente. Al espirar, Girard gritó á los suyos: *Soldados! esta es la jornada de la Francia, es preciso vengar la afrenta de Moscou, ó morir.*

Conociendo el enemigo que se le escapaba la victoria si no sostenia á Blucher con mas eficacia, el general Wittgenstein mandó al príncipe de Wurtemberg que de la izquierda pasase á la derecha: una de las divisiones atacó á la division Mar-

(1) « Poco antes de la batalla, Napoleón suspendió en su grado al gefe de un batallón por alguna falta que cometiera. Aquel batallón avanzaba para el ataque de Starsiedel. El Emperador reconoce entre las filas al oficial á quien castigara. Como ya sabia que era amado por los soldados, corre á él, detiene el batallón y le devuelve el mando. Los gritos de júbilo de la tropa retumbaron á lo lejos y al punto formó á la cabeza de la columna de ataque, seguida de las aclamaciones de los otros regimientos espectadores de aquella escena. (*D'Odeleben, mayor sajón, testigo ocular.*) »

chand, y la rechazó mas allá de Flosgraben; otra reforzó á Berg, en Klein-Gorschen: fué vuelto á tomar este pueblo, y Ney por la tercera vez tuvo que rehacerse detras de Kaya. Podia decidir la batalla la llegada de los granaderos y de la guardia rusa, que Alejandro y Federico Guillermo, espectadores del combate, esperaban con impaciencia. Era decisivo el momento, y la guardia francesa recibió la orden de tomar la ofensiva. Salvo el combate de los regimientos de marina, Lutzen hasta entones solo fué una batalla de jóvenes conscriptos. La joven guardia tuvo el honor de marchar la primera y el enemigo fué perseguido en derrota hasta Klein-Gorschen. Entonces empezaron á tomar parte en la accion los granaderos rusos, que llegaron en línea, desembocando por Eisdorf y Gros-Gorschen. Este movimiento hubiera podido decidir la jornada, si todo el ejército francés hubiese consistido en las tropas que combatian en aquel punto; pero el virey dejara á las columnas de Lauriston empeñadas en Leipsick, y llegaba á Hitzen con el cuerpo de Macdonald; la entrada en línea de aquellas tres divisiones de refresco ganó la victoria. En vano los granaderos moscovitas y el cuerpo del príncipe de Wurtemberg procuraron disputar el paso de Eisdorf, pues atacados por todas partes, tuvieron que abandonarlo. A su turno envueltos los aliados por la derecha mientras que Ney y Marmont les estrechaban de frente y Bertrand desembocaba por su izquierda arrollándoles con la division Morand, juzgaron peligrosa su posicion, y replegaronse detras de Gros-Gorschen, donde con la llegada de los guardias rusos pudieron pasar el Elster. Por la noche atacaron nuestros bivaques, pero aunque poco dispuestas para aquella refriega inesperada, nuestras tropas tomaron las armas y rechazaron su caballería.

Pocos prisioneros nos dejó la batalla de Lutzen, pero el enemigo sufrió en ella considerables pérdidas. Fueron heridos muchos de sus generales (Blucher, Konowitzin, Hunerbein, etc.) y otros perecieron, en cuyo número se contaron los príncipes de Mecklenbourg-Strelitz y de Hesse-Hombourg. Aquella victoria tuvo un prodigioso efecto moral; contuvo por algun tiempo las defecciones de los aliados, y ecsaltó el valor de nuestros jóvenes batallones, que desde entonces adquirieron la firmeza y serenidad de tropas veteranas.

Durante la batalla, las tropas del general Lauriston tomaron Leipsick, y seis días después Dresde cayó en nuestro poder.

Al retirarse, el ejército coaligado cortó el puente que separa Dresde de la Ciudad-Nueva ó Newstadt, que continuaba ocupando su retaguardia, y fueron menester muchos días para restablecerlo y para pasar, á pesar del fuego de sus baterías. Entretanto el Emperador tuvo la satisfacción de volver á instalar en su palacio al digno monarca, que se mantuviérase fiel á su palabra; bien como algunos años antes devolvió Munich al rey de Baviera.

Detuviéranse los aliados á doce leguas de Dresde. En Lutzen fueron en busca de una batalla, pero entonces resolvieron aguardar á que el ejército francés fuese á su encuentro. Eligieron el terreno donde les convenia pelear, seguros de que nuestros soldados no vacilarían en atacarles, y echaron mano de todos los recursos hasta fortificarse allí para recibirnos más vigorosamente.

Diez días duraron el paso del Elba y las diferentes disposiciones que el Emperador creyó debía tomar, y los generales enemigos aprovecharon de aquel reposo para erizar su campo de reductos y atrincheramientos, que guarnecieron de numerosa artillería. Estaba asentado el centro de su posición sobre las dos famosas eminencias de Klein-Bautzen y de Kreckwitz, á una legua antes de Wurtschen, y á otra detrás de Bautzen, posición formidable, donde, durante la guerra de los siete años, habiéndose refugiado Federico después de su derrota de Hochkirch, desafiaba al victorioso ejército de Daun. Solo había la diferencia de que el general austríaco llegara por el lado de Praga, y el ejército francés avanzaba por el camino de Dresde. Apoyábase la izquierda de la posición de los aliados en las montañas de la Bohemia y daba poco lugar al ataque: la derecha, cubierta con los lagos de Malschwitz, era de difícil acceso. En fin defendía toda la posición, oponiendo un primer obstáculo, el Spree, que baña los muros de Bautzen.

Transcurrió todo el primer día con el paso del río, que se

verificó á la vez por tres puentes, y con tener que echar al enemigo de posición en posición. Parecía que el esfuerzo principal de nuestro ejército debía dirigirse sobre la izquierda del campo atrincherado, y allí hicieron muestra de un valor impetuoso nuestros jóvenes soldados, á quienes la victoria de Lutzen no consentía que se les llamase reclutas: donde quiera que osó aguardarlos, el enemigo fué embestido francamente y derrotado á la bayoneta. Dirigió el Emperador todos los movimientos, cuyo resultado coronó sus esperanzas; en aquel primer choque que apellidan combate de Bautzen, Marmont pasó el Spree á la izquierda del ejército sobre un puente de caballete, que echó en presencia y apesar del fuego de los prusianos; Macdonald forzó en el centro el puente de fábrica que conduce á Bautzen, y en la orilla derecha Oudinot echó otro delante de los rusos, y rechazó el cuerpo de Gortschacoff.

Hasta las nueve de la noche no sentó el Emperador su cuartel general en Bautzen. Estaba alegre y lleno de confianza. «Señores, dijo á sus generales, cada día tiene su trabajo. «Descansemos esta noche, y volveremos á empezarlo mañana.» Luego sentándose para tomar la modesta cena que se le había preparado, chanceóse con uno de sus antiguos criados, que por la mañana fué á traerle un poco de pan y de vino en medio del fuego. «Ciertamente no era muy cómodo aquel sitio, le dijo, y creo que no te olvidarás de aquel desayuno. — No señor, murmuró el criado entre dientes, y sobre todo de las granadas que reventaban al rededor de V. M.»

El 21 de mayo, á las cinco de la mañana, volvióse á empezar la batalla sobre toda la línea, y el Emperador mandó que de nuevo se practicasen contra la izquierda del enemigo las demostraciones de la víspera. Oudinot avanzó contra Miloradowitsch, quien, como había recibido refuerzos, rechazó el ataque; y Macdonald se dispuso para sostener á Oudinot. Desplegóse el centro del ejército para imponer á Blücher, pero no empuñó combate. Por ambas partes batíanse sin avanzar, y ni el mismo Emperador apresuraba el ataque. Parecía que estaba satisfecho con tener ocupado el enemigo, y fatigado por el trabajo de la noche, que pasó dando órdenes, tendióse en la cuesta de un barranco y se durmió en medio de las bate-

rías del mariscal Marmont. Ya hacia algunos minutos que duraba aquel sueño que con respeto contemplaban sus oficiales, cuando retumbando el cañon mas allá de las líneas prusianas y detras de su derecha anunció un nuevo é imprevisto ataque. Dispertaron al Emperador, sacó el reloj, observó por un momento la direccion de los fuegos, y exclamó: «La victoria es «nuestra!» Al punto dióse la órden de avanzar, y todos los cuerpos á la vez se pusieron en movimiento, alegres por apoyar la poderosa diversion que se operaba. El cañon que se oía era el del mariscal Ney, quien, conforme á las instrucciones del Emperador, por medio de un largo rodeo habia desbordado la derecha del enemigo y le atacaba por detras de sus mismas líneas, ataque audaz y hábilmente combinado que debia inutilizar todas aquellas formidables trincheras con tanto trabajo levantadas. Hasta entonces no sospechára el enemigo la importancia de aquella diversion. Barclay de Tolly, encargado de cubrir la derecha del ejército aliado, sabia que delante de él maniobraba el cuerpo del general Lauriston; pero creía que solo tenia que habérselas con aquel general, sin saber que le seguian los cuerpos del mariscal Ney y del general Reynier, y primera víctima de su error, fué sucesivamente batido en tres posiciones donde lograra volver á formar sus tropas. El repentino ataque de Ney introdujo la inquietud y alarma en el campo de los aliados; desguarnecieron el centro para reforzar la derecha, y las reservas enemigas, la guardia rusa corrieron al encuentro del mariscal para atajar sus progresos. Aquel era el momento decisivo: el Emperador lo aprovechó, y mandó un ataque general. Dióse el asalto, fueron tomados los atrincheramientos del centro y de la derecha, y Blucher, temblando de rabia, vió que no le quedaba mas recurso que una pronta retirada. A las seis de la tarde era completa la derrota del viejo mariscal prusiano. Retirábanse sus columnas hácia Weissenberg con una precipitacion que casi se parecia á la fuga; la tienda del Emperador estaba plantada en la cumbre de la posicion, delante de un meson aislado, donde durante la jornada tuviera su cuartel general el emperador Alejandro; la guardia formaba sus cuadros al rededor del pabellon imperial, y su música daba á los vientos las brillantes sonatas de la victoria.

Sin embargo no todo estaba terminado. La izquierda del ejército aliado, compuesta de los cuerpos rusos Gortschacoff y Miloradowitch, habia estado todo el dia combatiendo contra el mariscal Oudinot que la habia precisado á meterse en el bosque, donde creyó por un buen espacio que iba á alcanzar la victoria. Ahora revolvía sobre el campo de batalla, y el mariscal Macdonald avanzó para cortarle el paso; pero careciendo de caballería, tuvo que renunciar á aquel proyecto. No obstante, aquel último choque aseguró la victoria, pues echó á los rusos del campo de batalla.

Vivamente perseguidas despues de la victoria de Wurtschen las tropas aliadas hallábanse en una posicion desesperada (1): con otra victoria semejante quedaba rota la coalicion; pero la diplomacia acudió al socorro de las armas vencidas. Pidieron un armisticio al Emperador, fascinándole con la esperanza de una próxima paz, y no se desdeñó el gabinete de Viena de contribuir á engañar al yerno de su emperador. Napoleon, cuyo mas ardiente deseo era la paz, y que, despues de tantas victorias, tenia derecho á esperar que se la ofrecerian aceptable, esto es, honrosa, consintió en una suspension de armas y regresó á Dresde: suspension fatal, durante la cual los ejércitos enemigos repararon sus pérdidas, la Inglaterra volvió á atar el hilo de sus intrigas, y el Austria preparó su defecion.

(1) Durante aquella persecucion fué cuando pereció el gran mariscal de palacio Duroc. Su muerte causó tanto dolor á Napoleon que conmovió á los veteranos de la guardia.

« Todo el ejército participa vivamente de los pesares que en este momento absorben los pensamientos del Emperador. La guardia tiene tristemente clavados en él sus ojos. *Pobre hombre!* dicen los viejos granaderos, *ha perdido uno de sus hijos!* » Fain, manuscrito de 1813

RESUMEN CRONOLOGICO.

1813.—PRIMERA CAMPAÑA DE ALEMANIA.

LUTZEN.—BAUTZEN Y WURTSCHEN.

- | | |
|--|---|
| 8 de enero. El rey de Nápoles cede el mando del ejército francés al príncipe Eugenio. | 5.— Combate de Ertzdorff (Sajonia). |
| 11.— Senado-consulta que pone 250,000 hombres á disposicion del gobierno. | 8.— Ocupacion de Dresde (Sajonia). |
| 25.— Concordato de Fontainebleau entre el Papa y el Emperador. | 12.— Combate de Bischotswerda (Sajonia). |
| 14 de febrero. Apertura del cuerpo legislativo. | 19.— Combate de Weissig y de Königswartha (Sajonia). |
| 1.º de marzo. 6ª Coalicion contra la Francia.— Defeccion de la Prusia. Su alianza con la Rusia. | 20.— Combate de Bautzen (Sajonia). |
| 3.— Tratado de alianza entre la Suecia y la Inglaterra. | 21.— Batalla de Wurtschen (Sajonia). |
| 1.º de abril. La Francia declara la guerra á la Prusia. | 22.— Combate de Reichenbach (Sajonia). |
| 3.— Senado-consulta que pone 180,000 hombres á disposicion del gobierno.— Creacion de los guardias de honor. | 26.— Combate de Haynau (Sajonia). |
| 5.— Creacion de 37 cohortes de guardias urbanas. | 27.— Combate de Sprottau.— Cesa el bloqueo de Glogau. |
| 15.— El Emperador sale de Paris para el ejército de Alemania. | 30.— Toma de Hamburgo. |
| 27.— Combate de Weissenfels (Sajonia). | 1.º de junio. Ocupacion de Breslau. |
| 28.— El Emperador llega al Saale. | 4.— Armisticio de Plessivitz (Silesia) entre el ejército francés y los rusos y prusianos. |
| 1.º de mayo. Combate de Poserna (Sajonia).— Muerte del mariscal Bessieres. | 21.— Batalla de Vitoria, seguida de la evacuacion de España. |
| 2.— Batalla de Lutzen (Sajonia). | 30.— Convencion de Dresde.— El Emperador acepta la mediacion del Austria. |
| 4 de mayo. Levántase el bloqueo de Witemberg (Sajonia). | 10 de julio. Alianza entre la Francia y la Dinamarca. |
| | 12.— Congreso de Praga. |
| | 26.— Llegada del general Moreau á Europa. |
| | 27.— Defeccion del Austria.— Su alianza con la Rusia y la Prusia. |
| | 28.— Fin del congreso de Praga. |



El Emperador en Dresde.

1813.—SEGUNDA CAMPAÑA DE ALEMANIA.

DRESDE.—LEIPSICK.—HANAU.

Aunque acababa de concluirse un armisticio, y se iban á entablar las negociaciones; no por eso, desde su regreso á Dresde levantó mano el Emperador de los preparativos necesarios para hallarse pronto á obrar con ventaja si la mala fé del enemigo, la defeccion de algunos de nuestros aliados, ó pretensiones incompatibles con el honor y seguridad del Imperio francés le obligaban á emprender una nueva campaña: pues que en aquella época en que las palabras de independencia general, de pacificacion europea, de reposo de los pueblos, formaban el fondo de todos los manifiestos de todos los soberanos de la Europa, solo el Emperador queria la paz sinceramente.

Estudiar los mapas de la Bohemia, de la Sajonia y de la Silesia, reconocer los lugares visitando el terreno, ecsaminar y escoger los parages que convenia fortificar, he aqui sus ocupaciones en los momentos que le dejaban libres la correspondencia con el Imperio, y las diarias revistas de las tropas que